

### III. La representación estudiantil en la UPV/EHU en el periodo 2000-2007

**Iñaki García\***

En este capítulo se va a analizar la participación del alumnado en los órganos de representación institucional de la UPV/EHU durante el periodo 2000-2007, y las diferentes etapas que ésta ha vivido en este periodo.

Cuando hablamos de la representación estudiantil «oficial» dentro de la universidad, lo primero que hay que destacar es que dentro de las diferentes formas de participación estudiantil siempre ha habido un amplio debate sobre si ésta formaba parte o no de los movimientos estudiantiles. Ambos elementos de la participación estudiantil son muy dinámicos y cambiantes, siendo imposible hacer una foto estática que nos permita delimitar la separación entre ambos. No se puede afirmar ni negar con rotundidad que la representación institucional es parte de los diferentes movimientos estudiantiles, ya que en algunas épocas sus visiones han sido opuestas y en otras, la representación ha sido una herramienta más para alcanzar los objetivos de los diferentes movimientos.

La representación institucional es una forma de participación en la vida universitaria cercana a los movimientos estudiantiles, pero que difiere en muchos aspectos con éstos. El movimiento estudiantil, como se puede ver en los demás capítulos de este libro, es mucho más amplio y heterogéneo que la representación oficial que los alumnos tienen en los diferentes centros universitarios y tiene otros objetivos y funciones. No por ello los movimientos estudiantiles son más o menos importantes, sino que el trabajo paralelo de los diferentes tipos de participaciones los alimenta y los hace más válidos mutuamente.

La representación estudiantil tiene como objetivo y misión ser la voz del alumnado en las diferentes instituciones universitarias. La participación del alumnado dentro de las instituciones y órganos de gobierno de la universidad está reglamentada (aunque no está nada reconocida), mientras que muchas otras participaciones son espontáneas y están fuera del círculo institucional. Muchos movimientos universitarios han vivido internamente largos debates sobre si resultaba conveniente participar en las instituciones o no, habiendo una eterna duda sobre la conveniencia de mantenerse dentro o fuera de éstas.

---

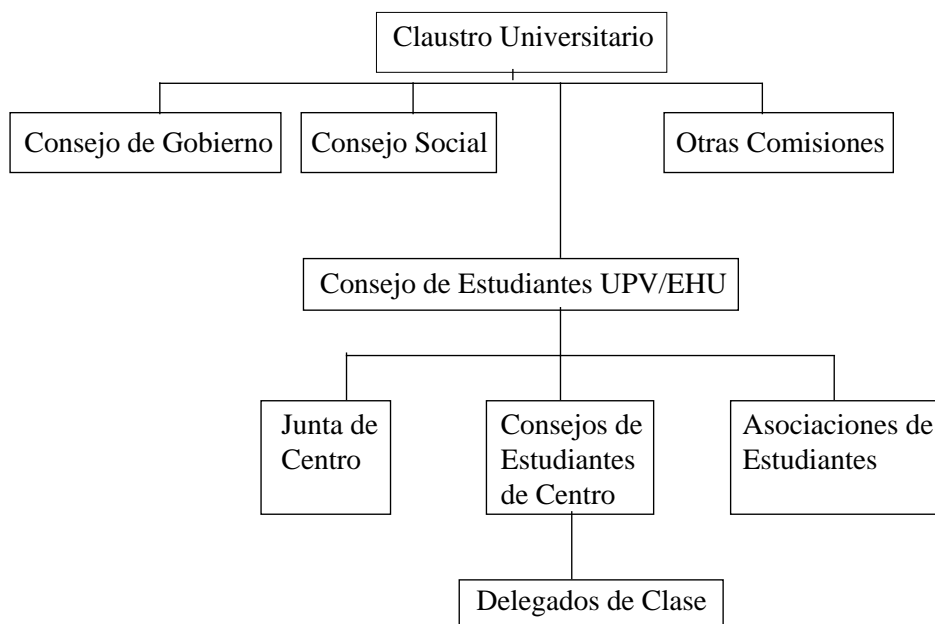
Iñaki García es estudiante de Ingeniería Química, es miembro del Consejo Social y del Consejo de Gobierno de la UPV/EHU. Ha sido Presidente del Consejo de Estudiantes de Facultad de Ciencia y Tecnología, entre otros cargos de representación estudiantil. Entre sus intereses científicos se encuentran temas relativos al Desarrollo Sostenible y el Medio Ambiente.

### La representación institucional del alumnado en la UPV/EHU

Antes de empezar a analizar de manera pormenorizada la representación que el alumnado tiene en la universidad, es importante resaltar, que dentro de la representación estudiantil de la UPV/EHU, ésta se da a muy diferentes niveles y en variados ámbitos. En una universidad con más de 40.000 estudiantes, con más de 100 titulaciones en todos los ámbitos del conocimiento, y que sólo por sus cifras es el máximo referente dentro de la educación superior de Euskadi, la representación estudiantil, cuenta con un amplio esquema de representación institucional en las diferentes escalas de este gigante que es la UPV/EHU.

Por desgracia, la mayoría (por no decir prácticamente la totalidad) del alumnado desconoce estas herramientas, que facilitan y fomentan su participación en la gestión de la vida universitaria, y como veremos más adelante, muchos de los órganos de representación son controlados por reducidos grupos de personas.

Para entender mejor el funcionamiento de la representación estudiantil, en la siguiente figura se aprecia el organigrama de la misma en la UPV/EHU.



**Figura 1.** Estructura organizativa de la representación institucional de la UPV/EHU.

### **Los máximos órganos de representación: el Claustro, el Consejo de Gobierno, el Consejo Social y las Comisiones.**

El máximo órgano de representación de la universidad es el Claustro Universitario, donde los alumnos tienen una escasa representación del 20 % de los miembros del claustro. La elección de los representantes del alumnado en el claustro se realiza en cada centro universitario por sufragio universal y por periodos de un año. La participación del alumnado en la elección de sus representantes suele ser muy baja, y en muchos centros muy poco representativa, superando escasamente el 5% por ciento de participación mínima que exige el reglamento. Este dato es característico del poco interés que la mayoría del alumnado muestra por la representación estudiantil.

Entre los representantes estudiantiles del claustro se elige a los representantes del alumnado en el Consejo de Gobierno, en el Consejo Social, en la Comisión de Desarrollo Estatutario y en la Comisión de Ordenación Académica y Doctorado. En la designación de estos representantes sólo participan los alumnos presentes en el claustro, por lo que su elección es resultado de una designación indirecta.

Estos órganos de la administración universitaria son fundamentales en la gestión de la universidad, y si bien es verdad que los alumnos electos tienen poco margen para influir en las decisiones que se toman en estos órganos, debido a su escaso peso relativo, también es verdad que sus decisiones en muchos casos son casi a título personal, y dependen casi en exclusiva de su buena voluntad.

Son muchas las causas por las que la participación en los órganos de representación se desarrolla en estas condiciones de voluntarismo. Entre las más importantes, caben destacar los siguientes factores:

1. Los representantes no tienen detrás una organización permanente y estable (comisiones, asambleas o movimientos de estudiantes estructurados, donde definir una visión de futuro), como por ejemplo tiene el profesorado en sus sindicatos o como tienen otros organismos de la sociedad.
2. Los miembros electos tampoco tienen un reconocimiento por parte de los demás estudiantes ni del resto de la comunidad universitaria, lo cual desalienta la participación.
3. La transitoriedad del alumnado en su etapa estudiantil, que produce un rápido relevo dentro de la representación, juega también en su contra; la vida estudiantil es fugaz y no se produce un relevo ordenado. La experiencia acumulada se pierde en los diferentes relevos generacionales, dificultando la progresión y mejora de la representación.
4. La necesidad de invertir mucho tiempo del día a día en estas tareas extraacadémicas, para dar una respuesta adecuada a la responsabilidad adquirida, hipoteca las carreras académicas de las personas encargadas de la representación y hace que muchas personas se desanimen rápidamente.

Se podrían dar más razones y explicaciones, aun así, éstas parecen suficientes para comprender que no es fácil, ni se facilita, desempeñar de manera adecuada la representación de los demás estudiantes y que las organizaciones estudiantiles no cuentan con un sistema adecuado, para conseguir un funcionamiento estable y duradero.

Si a todo esto le unimos, que la elección de los representantes en las máximas estructuras de representación se realiza de manera indirecta, nos encontramos con que la legitimidad democrática se va perdiendo por el camino, y se llega a unos órganos de máxima representación, donde las personas presentes son unos auténticos desconocidos para prácticamente la totalidad del alumnado al que representan; están alejados de la realidad y del día a día del estudiantado y no tienen el tiempo ni los recursos para desempeñar sus funciones de una manera correcta.

No resulta complicado entender, que aunque muchas de las personas que se implican lo hacen de una manera desinteresada y altruista, siguiendo sus convicciones personales, esta representación actual no consigue responder a las necesidades que tiene el alumnado, que, hastiado, le da la espalda y le castiga con una baja participación electoral.

Para prácticamente la totalidad del estudiantado, estos órganos son desconocidos, y no saben de la importancia que pueden tener durante el transcurso de su vida universitaria. Unas pocas personas deciden la postura de miles ante los órganos que las gobiernan, bajo la indiferencia y pasividad de la mayoría del sector estudiantil, que como reflejo de la sociedad en la que vivimos, cada día es más individualista, y cada vez está más sometido a un ritmo de vida más rápido y competitivo. Ésta es la realidad que viven las personas que desempeñan la representación en las escalas superiores de la estructura estudiantil.

### **La representación estudiantil en las Facultades y Escuelas: los Consejos de Estudiantes, las Juntas de Centro, las Asociaciones de Estudiantes y los delegados de clase.**

En un nivel inferior de la representación estudiantil, están las estructuras de cada centro universitario, sea facultad o escuela, y que tienen su máxima expresión en los Consejos de Estudiantes de cada centro, las Juntas de Centro y las Asociaciones de Estudiantes inscritas en el registro de la UPV/EHU.

Cada centro universitario tiene su Consejo de Estudiantes y su representación es elegida de dos maneras diferentes dependiendo de cada centro. En la mayoría de los centros, son los alumnos los que directamente eligen mediante sufragio universal, a los componentes del Consejo de Estudiantes y en votación paralela a los representantes en el Claustro. Entre las personas electas en el Consejo de Estudiantes se decide la composición de su junta directiva, formada por Presidente, Tesorero y Secretario, mediante elección indirecta: sólo votan los miembros del consejo. Las personas elegidas para el Claustro y para el Consejo de Estudiantes, además, forman parte de la Junta de Centro, que es el máximo órgano de decisión de cada centro universitario.

Sin embargo, en unos pocos centros, la elección se realiza de una manera semi-indirecta: por una parte se eligen a los Claustrales y a los representantes del alumnado en el Consejo de Estudiantes mediante elecciones directas, además estas personas son parte de la Junta de Centro (igual que en el anterior método de elección). Sin embargo, a la hora de definir la directiva del Consejo de Estudiantes, en vez de participar sólo los junteros y claustrales, en esta elección también participan los delegados de clase.

Este segundo método de elección, que sólo difiere del primero en la elección de la directiva del Consejo de Estudiantes, es mucho más adecuado, ya que implica a un mayor número de personas en la gestión de las instituciones y en la elección de las personas que encabezarán su representación. Con la adecuación de los estatutos que rigen la UPV/EHU, para adaptarse al Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), la figura del delegado de clase, perdió peso específico al no estar contemplada de manera expresa su participación en el Consejo de Estudiantes, ni en la elección de su directiva.

Los Consejos de Estudiantes de cada centro cumplen la misma función que las delegaciones de alumnos en otras universidades. Este nivel de representación estudiantil es mucho más cercano al alumnado y sus gestiones son muy variadas, estando más próximas al día a día de la vida universitaria. La participación del alumnado en este nivel es también muy escasa, y la mayoría de estudiantes no tienen contacto con estos órganos en toda su vida universitaria; ignoran la utilidad de éstos, o simplemente no les importan, o no los consideran útiles. Esto podría cambiar si se fomentara de una manera adecuada la participación de los delegados de clase.

El delegado de clase, puede funcionar como una figura clave en la creación de una red social que vertebré el movimiento estudiantil dentro de los órganos de representación, sirviendo de puente entre las clases y el Consejo, pero por desgracia, en la mayoría de centros su figura es relegada a un segundo plano y su postura sólo es tenida en cuenta en problemas puntuales, que puedan surgir en las clases a las que representan. Esta figura, gestionada de una manera correcta, puede servir de base y cimiento para una representación institucional más participativa; más cercana a las inquietudes del alumnado; con mayor participación de todo el alumnado en la gestión diaria, y por lo tanto, más democrática, más representativa y más legitimada y poderosa en las decisiones adoptadas.

### **El Consejo de Estudiantes de la UPV/EHU**

El organigrama de representación estudiantil dentro de la UPV/EHU se completa con un nivel intermedio entre los Consejos de Estudiantes de cada Centro y los máximos niveles de representación que conforman el Claustro y las diferentes Comisiones. En este nivel intermedio se encuentra el Consejo de Estudiantes de la UPV/EHU, conocido como Consejo de Estudiantes Central, donde está representado todo el alumnado, a través de sus respectivos Consejos de Estudiantes de cada centro universitario.

El «Central» funciona como una asamblea, donde cada Consejo de Estudiantes de centro tiene un representante. Entre estos miembros asamblearios se elige un Presidente, un Tesorero y un Secretario, mediante elecciones indirectas. Este órgano, que es el máximo órgano de representación estudiantil de más de 40.000 personas, es dirigido y encabezado mediante el sufragio de 33 personas únicamente, una por cada centro de la UPV/EHU.

Además, esta forma de funcionar en la que cada centro tiene una voz y un voto, es muy injusta en el caso de la UPV/EHU, debido a la gran diferencia en el número de alumnos por cada centro. Por poner un ejemplo, en las elecciones de diciembre de 2007 para el Consejo de Estudiantes y el Claustro Universitario, la Facultad de Ciencias Económicas

y Empresariales (Sarriko) tenía 4.395 personas censadas, mientras que la Facultad de Ciencias Químicas de San Sebastián, tenía censadas sólo 307 personas. Como se puede ver, las diferencias son enormes entre un centro grande y uno pequeño, pero aun así, en el Consejo de Estudiantes Central, tienen la misma representación con una voz y un voto cada uno de estos dos centros. Esto significa, que un alumno de químicas de San Sebastián cuenta ¡como 14 alumnos de económicas de Sarriko!

Esto es algo que convierte al Consejo de Estudiantes de la UPV/EHU, en una representación del alumnado poco representativa y mal estructurada.

El Consejo de Estudiantes Central es además el órgano con mayor autonomía y capacidad de delegación del alumnado; se considera la voz autorizada de este colectivo en cualquier conflicto o gestión. Lógicamente, es aquí donde mayores disputas se han producido a lo largo de los años, en cuanto a la participación institucional se refiere.

En el periodo que analizamos en este libro el Consejo de Estudiantes de la UPV/EHU (o central) ha vivido 3 etapas diferentes, que a continuación vamos a repasar.

### **1era etapa: finales de los 90 – octubre 2002**

La primera etapa comienza a finales de la década de los 90 y dura hasta octubre de 2002, con una fulgurante caída de la persona que presidió el Consejo Central durante esta época, Pablo Gómez Salazar.

Esta época, vista desde un contexto general y más amplio de todas las universidades del Estado, fue un tanto movida dentro de la universidad, ya que estuvo marcada por el gobierno de mayoría absoluta que obtuvo la derecha, las masivas manifestaciones civiles en defensa del medioambiente, en contra de la guerra y en contra del terrorismo. Además, en la universidad se caracterizó por ser la época en la que se desarrollaba y se aprobaba mediante «el rodillo» la Ley Orgánica Universitaria (LOU). En este periodo el movimiento estudiantil tuvo un pequeño resurgir en parte por los movimientos civiles externos (pero no ajenos) a la universidad, y en parte por el movimiento en contra de la reforma universitaria, que intentó ser aprovechado por los grandes partidos de izquierdas.

Sin embargo, en la UPV/EHU y desde el Consejo de Estudiantes Central no se promovió ni impulsó todo este malestar que se sentía entre el alumnado y de manera continua se negaban a realizar movilizaciones en contra de la reforma. Las personas implicadas en este periodo consideran que la directiva del Central no quería importunar al rectorado de entonces, y prefirió intentar quedar bien con todo el mundo. Mientras la situación a nivel estatal era de movilizaciones continuas y grandes manifestaciones, la realidad en la UPV/EHU era que desde el Consejo de Estudiantes Central todavía se resistían a impulsar movilizaciones en contra de la LOU.

Igual que en el periodo posteriormente analizado, había una gestión bastante presidencialista y que se realizaba por un reducido grupo de personas. Pablo Gómez Salazar, como Presidente del Central de esta época, gestionaba todas las cosas que se hacían, e impidió muchas actividades que se propusieron desde otros ámbitos del movimiento estudiantil, aduciendo excusas de todo tipo. Estudiante de la Facultad de Ciencias

Económicas y Empresariales de Sarriko, su figura cayó en desgracia en el momento que se olvidó de mantener la relación con sus compañeros de estudios y no trabajar una campaña para renovar su puesto en el Consejo de Estudiantes de su centro.

En las elecciones de finales de 2001, las candidaturas que se presentaron en Sarriko (entre ellas, la de Pablo Salazar, Sarriko Independiente) no consiguieron llegar a la participación mínima del 5 % del censo estudiantil, con lo que Pablo perdió su puesto de claustral por Sarriko, y de esta manera debiera perder también su posición de Presidente del Consejo de Estudiantes de la UPV/EHU, que llevaba ejerciendo desde tiempo atrás. Como se comenta más arriba en este capítulo, para ser elegido en alguno de los cargos del Central es necesario ser miembro de la Asamblea de Representantes, ya que la junta directiva se elige de entre estos representantes. En el caso de Salazar, y haciendo una analogía con la política, es como si alguien que es presidente intenta mantenerse en su puesto sin tener acta de diputado.

En relación a la baja participación en las elecciones al Consejo de Sarriko, hay que explicar que en esta época de resistencia contra la LOU, en la que los cargos electos no habían movido un solo dedo en su contra, la Asamblea de Estudiantes de Sarriko y *Sarriko Solidario* que en esta época era muy amplia, decidió boicotear las elecciones de una manera pacífica y reivindicativa, instalando unas mesas electorales falsas a unos metros de las oficiales, donde se pedía el voto en contra de la LOU, y no por ninguna candidatura. Por supuesto, estas urnas no tenían ninguna validez frente a las urnas oficiales, que pudieron desarrollarse perfectamente y si ningún contratiempo las elecciones. El apoyo recibido para esta reivindicación fue tal, que cuando terminó la jornada, las elecciones oficiales tuvieron una mínima participación insuficiente, y sin embargo las urnas de la parodia reivindicativa, tuvieron un gran número de votos.

Si bien en la facultad de Sarriko las elecciones se desarrollaron con total normalidad y en un ambiente reivindicativo en contra de la LOU, la tónica fue diferente en otros centros. En algunos centros se produjeron incidentes por incontrolados que rompieron urnas; tiraron las papeletas de otras candidaturas; tiraron huevos a las mesas; etc., invalidando los procesos en varios centros.

Estos incidentes en otros centros, sirvieron de excusa a Pablo Gómez Salazar, para aferrarse a su puesto de Presidente del Central, e impugnar las elecciones de Sarriko; la impugnación fue aceptada por la Junta Electoral, que sabía de los incidentes en otros centros, y sin contrastarlos adecuadamente, decidieron aceptar esta impugnación de las elecciones de Sarriko, que como ya se ha descrito, se celebraron en un clima de normalidad.

Las elecciones se repitieron al curso siguiente y se celebraron muy cercanas al inicio del curso académico. En esta ocasión las candidaturas presentadas tampoco consiguieron alcanzar el mínimo del 5 % de participación, y nuevamente, Pablo Gómez Salazar se quedó sin su puesto en la Asamblea de Representantes. Aun así, él decide mantenerse, e intentar perpetuarse como Presidente en el Central.

Toda esa cuerda de legitimidad que le unía desde el cuerpo electoral hasta la Presidencia del Central, se había quedado en un fino hilo ya en el año anterior, con la impugnación de unas elecciones celebradas democráticamente. Después de estas segundas elecciones

(que algunos llamaron «elecciones fantasma», porque casi nadie se enteró de su celebración), esa cuerda se acabó de romper totalmente.

Como Pablo persistió en su idea de legitimarse en el poder, varias personas de *Sarriko Solidario* decidieron que era necesario informar a la opinión pública, y realizaron dos acciones. La primera, a nivel de facultad, fue la de poner en cada pupitre de Sarriko, un comunicado informando al alumnado de lo que estaba ocurriendo. La segunda, más drástica y pícaro, consistió en enviar a todas las direcciones de correo electrónico de la universidad el mismo comunicado, informando a todo el profesorado, investigadores, etc. de lo sucedido. Esta segunda acción deslegitimó por completo a Pablo y acabó por hundirlo.

Después de lo acontecido, Pablo desapareció de la escena universitaria, cesando de todas sus funciones administrativas y académicas. Dando paso a la segunda etapa vivida en el Consejo de Estudiantes de la UPV/EHU.

## **2ª etapa diciembre 2002- julio 2005**

La segunda etapa tuvo como máximo exponente a Igor Ortego, que fue el Presidente del Consejo de Estudiantes Central entre diciembre de 2002 y julio de 2005. Esta etapa estuvo caracterizada por una gestión bastante presidencialista del Consejo, donde unas pocas personas cercanas a Igor gestionaban el funcionamiento del Central, y el resto de corrientes tenían poca o ninguna información y participación. Durante este periodo, Igor y su equipo realizan todas las gestiones de manera personal y la asamblea en muchos casos era una mera espectadora de las labores realizadas entre las diferentes reuniones.

En la época en que las tecnologías de la información se generalizan entre toda la población, con el uso principalmente de Internet y los teléfonos móviles, en el Consejo de Estudiantes Central todavía existe una falta de comunicación, que continúa hasta hoy en día, y que no tiene visos de solventarse a corto plazo. La mayoría de Consejos de Estudiantes de centro no tenía (ni tiene) contacto con los otros centros, más que en la Asamblea del Central. Pero como en este órgano sólo se habla de asuntos globales de la universidad, el desconocimiento entre los consejos era (y es) casi total. Sólo en momentos concretos, como la aparición de una nueva corriente entre los dos bloques clásicos (los autodenominados *independientes* y los grupos cercanos a la izquierda abertzale), supuso un conocimiento más cercano de las diferentes realidades y sensibilidades entre los diferentes centros.

Es increíble que en un órgano como el Consejo de Estudiantes de la UPV/EHU, que representa a cerca de 40.000 personas, sólo haya 3 cargos representativos (Presidencia, Tesorería y Secretaría). Muchas veces y desde diferentes sectores se propusieron medidas para mejorar la eficiencia y gestión de un Consejo Central, que sacaba adelante pocas iniciativas y de poco calado, debido a la escasa participación de personas en una gestión de corte presidencialista. Se propusieron la creación de vocalías permanentes en cada campus, para tener un coordinador de cada uno de ellos, y también vocalías temporales, que con carácter indefinido se preocuparan de actividades concretas, como puede ser la adecuación al EEES, más conocido como «proceso de Bolonia», o el problema crónico



del transporte que sufren los campus de la UPV/EHU. Estas vocalías hubieran mejorado el funcionamiento del Consejo de Estudiantes Central, pero las personas que en esos momentos estaban al frente, no estaban por la labor de repartir poder y nunca se consiguió nada. Igor era el encargado único de mantener rifirrafes con el rector, sus intervenciones en muchas ocasiones eran poco respetuosas, hasta tal punto, que el rector tuvo que defenderse de sus ataques contraatacando, demostrando en muchos asuntos, que las tesis que mantenía Igor no se sustentaban adecuadamente, ni habían tenido una profunda reflexión.

Además de un Consejo Central en el que había poca comunicación y cuya gestión estaba sostenida por un reducido grupo de personas, la asamblea no tenía peso ni forma, ya que se reunía dependiendo de las actividades que se gestionaran o las peticiones de los asamblearios y no de una manera ordinaria todos los meses. Había momentos en los que en 2 meses había 3 reuniones de la asamblea y otras en las que durante 5 meses no había ninguna reunión.

Lógicamente, estos periodos de 5 meses sin actividad, se debían al parón veraniego de la universidad. Si a esto le unimos, que las elecciones se celebran durante el mes de diciembre, y teniendo en cuenta los periodos de evaluación (febrero, junio y septiembre) el periodo hábil de participación de los representantes se limita durante el año a dos periodos, uno de 3 meses (marzo, abril y mayo) y otro de 2 meses (octubre y noviembre), lo cual dificulta enormemente la continuidad en la gestión y realización de actividades.

Esto, unido a la falta de comunicación y las rencillas existentes entre los diferentes bloques, provocó que durante esta 2ª etapa la representación estudiantil en la UPV/EHU fuera débil y poco continuista, con la participación de muy pocas personas en la gestión diaria de los asuntos universitarios.

Para situar en un contexto más amplio el 2º periodo de la representación estudiantil, hay que decir que este periodo se caracteriza por ser el inicio de las primeras movilizaciones en contra de la adecuación al EEES. Estas movilizaciones vienen justo después de las movilizaciones contra la LOU, que se comentan en otro capítulo de este libro. Si en aquellas movilizaciones, donde lo que se quería parar era la aplicación de una Ley orgánica de carácter estatal, y ya entonces el sentimiento era de que «poco se podía conseguir», frente al proceso de Bolonia, donde se abarcaba el espacio europeo universitario, de carácter supranacional y mucho más amplio, las sensaciones eran las mismas o incluso más pesimistas.

Durante el principio de esta época, se mantiene el esquema de confrontación que había en la etapa anterior, entre los autodenominados *independientes*, que copaban de manera ajustada los puestos en el Central, y que tenían su apoyo principalmente en Vizcaya; y el sindicato *Ikasle Abertzaleak*, que especialmente en Álava y Gipuzkoa copaban los Consejos de Estudiantes de centro en estos campus.

Las posiciones del movimiento estudiantil frente al EEES eran diferentes en muchos aspectos, aunque a simple vista los conceptos básicos parecieran similares. Por una parte el alumnado de la izquierda abertzale, agrupado en el sindicato de estudiantes *Ikasle Abertzaleak* y la asociación estudiantil *Euskal Adarra* se posicionó desde un principio radicalmente en contra de este proceso, considerando que su aplicación supondría la

mercantilización de la educación superior, la marginalización o incluso desaparición de la cultura vasca de la Universidad y un gran encarecimiento de las tasas universitarias, que llevaría a la exclusión de los colectivos más desfavorecidos socialmente de la universidad. Su postura consideraba que el proceso de Bolonia atacaba directamente a Euskal Herria, y por tanto, se posicionan en un absoluto boicot a éste, teniendo como objetivo final impedir la aplicación del mismo en la UPV/EHU.

Por otra parte, se encontraba el sector *independiente* que en esos momentos estaba liderado por Igor Ortego y su grupo afín. Este colectivo consideraba que la integración en el EEES se estaba planteando de una manera totalmente inadecuada en la UPV/EHU y criticaba su realización por parte del rectorado, porque no disponía de los medios adecuados ni se estaba realizando en los cauces necesarios.

Las posturas eran muy diferentes, porque unos representaban el movimiento radical y rupturista mientras que el otro sector representaba, después de varios años en el Central, una visión «oficialista» de la voz del alumnado.

En esta tesitura apareció en Vizcaya un tercer sector que se encontró en medio de estas dos posiciones. Era un sector heterogéneo de representantes de diferentes colectivos con representación en muchos Consejos de Estudiantes de centro, que consideraban que era injusto que debido a las rencillas personales y el mal clima imperante entre estos dos sectores, no hubiera una dinámica estudiantil que simplemente informara a los alumnos de la situación actual del proceso de Bolonia y articulara un movimiento para hacer oír sus posiciones.

La mayoría de estos colectivos no tenían tintes políticos (caso de Medicina, Enfermería o Ciencia y Tecnología), por lo que se les podía considerar realmente independientes, y estaban formados mayoritariamente por gente que acababa de entrar en la representación estudiantil en contraposición con los dos sectores anteriores que llevaban dentro de la representación muchos años y mantenían unas posiciones muy enquistadas. En este movimiento heterogéneo, también había grupos con marcadas tendencias ideológicas, como *Izquierda Universitaria*, que como su propio nombre indica tenía unas tendencias marcadamente izquierdistas y de carácter revolucionario. También estaba *Lurgorri*, grupo afín al Partido Nacionalista Vasco, que tenía una escasa presencia en la mayoría de Consejos, pero que tenía en la Escuela de empresariales de Elcano una mayoría continuada y se presentaba en otros centros con intención de aumentarla. Además de estos dos grupos con tendencias ideológicas claramente marcadas, este nuevo sector estaba formado también por varias agrupaciones y consejos con tendencias izquierdistas (con unas estructuras y dinámicas más cercanas a los nuevos movimientos sociales tan pujantes en esta época), y estaban liderados fundamentalmente por personas de Económicas, Empresariales, Relaciones Laborales y Ciencias Políticas.

En este periodo las relaciones entre los diferentes sectores de la representación estudiantil se polarizaron mucho y acabaron con la destitución de Igor en unas elecciones muy controvertidas en las que el sector *Independiente*, en una situación surrealista impugnó las elecciones que ese mismo sector había gestionado, y al final el rector tuvo que intervenir para poner orden. Algo insólito, debido a que esta decisión rompió la auto-

mía de este órgano, pero que al rector no le quedó más opción que realizar, debido a la incapacidad de los dos frentes a llegar un acuerdo y a que ambos sectores trasladaban sus enfrentamientos hacia el rector. En estas elecciones, que marcaron un cambio de etapa en los órganos estudiantiles, tuvieron una gran importancia los miembros del tercer sector.

Fue una época, en la que se realizaron multitud de propuestas para mejorar el funcionamiento del Consejo de estudiantes Central y que al final, debido a la poca continuidad que tenía el trabajo de los representantes, supuso simplemente el cambio de gestores del Consejo de Estudiantes Central.

El tercer sector que se acababa de gestar de una manera espontánea, no tuvo continuidad y se disolvió después de las controvertidas elecciones que supusieron la destitución de Igor y el movimiento *Independiente*. El tercer sector se difuminó rápidamente, porque muchos de sus participantes acabaron su etapa universitaria o se implicaron en otras vías del movimiento estudiantil, dejando la puerta abierta a la tercera etapa de la representación, entre junio de 2005 hasta hoy en día, y que se caracteriza por la capitalización por parte de *Ikasle Abertzaleak* de la representación estudiantil.

### **3ª etapa: julio 2005 - diciembre 2007**

El tercer periodo de la representación institucional durante el periodo 2000-2007, abarca entre julio de 2005 hasta hoy en día. El periodo, como se cita anteriormente en este capítulo, comienza de una manera convulsa, con la destitución de Igor y su equipo en unas elecciones que se convocaron en diciembre de 2004, se celebraron en febrero de 2005, y debido a las impugnaciones de las diferentes candidaturas, no se resolvieron hasta julio de 2005 con una resolución rocambolesca de la comisión electoral general, firmada por el rector, en el que se cesaban a todos los miembros de la Asamblea de Representantes y se resolvía hacer un sorteo en el Consejo de Gobierno del que salieron los nombres del nuevo Presidente, Secretario y Tesorero del Consejo Central transitorio.

El nuevo Consejo Central pasó a estar dirigido por *Ikasle Abertzaleak* con el apoyo y participación de *Lurgorri*. Este Consejo Central no empezó a funcionar hasta el curso 06/07 y dio comienzo a una época en la que la asamblea perdió más peso todavía a favor de los cargos del Central y el sindicato *Ikasle Abertzaleak*. Se celebraron muy pocas reuniones asamblearias durante este curso, con la participación de pocas personas. La tónica sigue siendo la misma mientras se escribe este capítulo durante el curso 07/08.

*Ikasle Abertzaleak* no sólo pasó a controlar el Consejo de Estudiantes Central, sino que también pasó a capitalizar todos los cargos del Consejo de Gobierno, Consejo Social y demás órganos de la más alta representación.

Además de capitalizar la representación estudiantil en los principales órganos de representación, *Ikasle Abertzaleak* puso en marcha una campaña radical y rupturista contra el proceso de Bolonia, que ha llevado a un aumento de la crispación de la vida universitaria con incidentes cada vez más importantes que han alcanzado su punto más álgido en los últimos meses de 2007 con la suspensión del Claustro Universitario, la suspensión de varias Juntas de Centro, la ocupación simbólica del decanato de la Facultad de Ciencias

Sociales y de la Comunicación, y manifestaciones que han acabado con la intervención de la Ertzaintza dentro de los campus universitarios.

En este periodo, los Consejos de estudiantes de los diferentes centros que tienen un carácter más independiente, no han conseguido crear cauces de comunicación entre sí y la actuación de la representación estudiantil por encima de los centros está totalmente dirigida y capitalizada por *Ikasle Abertzaleak*.

La escasa implicación del alumnado en las elecciones de sus representantes, junto con la mala estructuración del Consejo de Estudiantes de la UPV/EHU, ha hecho que con escasas participaciones en muchos centros, *Ikasle Abertzaleak* tuviera, y hoy en día tenga, un peso en los órganos de representación que no refleja el sentir mayoritario del universo estudiantil.

En muchos otros aspectos, la universidad y la parte de la sociedad que vive en ella, es el reflejo de la comunidad más amplia en la que está integrada. Pero en la representación estudiantil de la UPV/EHU no es así, ya que la poca participación del estudiantado en estos órganos, refleja al exterior de la universidad una imagen distorsionada y poco representativa del sentir universitario.

El movimiento abertzale universitario se encontraba antes del comienzo del último periodo bastante debilitado, con una participación cada vez menos numerosa en sus actividades y sus asambleas. Como muestra de esta cada vez menor fuerza del movimiento abertzale dentro de la universidad, cabe destacar la total desaparición de *Euskal Adarra* del ámbito representativo y reivindicativo de la vida universitaria a favor de un único sindicato, *Ikasle Abertzaleak*. Otro indicador del debilitamiento del movimiento abertzale es el hecho de la cada vez menor participación del alumnado en sus manifestaciones y actos reivindicativos. Esto puede parecer subjetivo, pero hay un dato que refleja claramente esta última aseveración: el número de manifestaciones y actos reivindicativos celebrados durante el periodo que se analiza en este libro. En el año 2000, *Ikasle abertzaleak* y *Euskal Adarra* celebraban manifestaciones y actos reivindicativos varias veces al mes, con una participación bastante nutrida de entre el alumnado, mientras que durante 2006 las manifestaciones y actos reivindicativos se han visto reducidas a, como mucho, uno o dos actos en todo el cuatrimestre, con una cada vez menor participación del alumnado. Sólo a finales de 2007 el movimiento ha recobrado presencia con un mayor número de actos y una mayor radicalización de éstos en contra del EEES.

### **Nada de lo que hicimos fue en balde, todavía queda mucho en lo que creer y por lo que trabajar.**

En los 3 periodos analizados, la representación institucional estudiantil no ha querido ni ha intentado ser representativa en ninguno de los periodos que aquí aparecen, debido a los intereses particulares de pequeños colectivos. Aun así, no se puede terminar dando una imagen derrotista de la representación estudiantil.

Si bien es verdad que la representación institucional no ha vivido su mejor momento en la última década, sí que ha conseguido realizar multitud de actividades y gestiones que

han mejorado la vida universitaria de muchos estudiantes, y que por falta de espacio no quedan reflejadas en este libro.

El camino a seguir pasa por construir elementos e incentivos reales, que faciliten al alumnado participar en la gestión de la vida universitaria, y que le ayuden a visualizar que la vida universitaria es mucho más que un largo proceso de aprendizaje y recepción de conocimientos, que puede servir para una formación más integral como personas y ciudadanos, y que, como históricamente ha sido, la Universidad puede ser motor de grandes cambios sociales.

Las personas que han sido miembros y han participado durante este periodo en la representación estudiantil han creado buenas amistades y han vivido experiencias que les han ayudado a formarse, no sólo como universitarios, sino también como personas más integrales.

Si tuviera que volver a decidirme por participar en la representación estudiantil no lo dudaría ni un solo momento, y aceptaría de buen grado volver a implicarme en intentar conseguir una universidad más humana y justa.

La consecución de la equidad entre hombres y mujeres; conseguir disminuir las desigualdades de todo tipo que se producen entre las diferentes regiones de todo el mundo y dentro de las sociedades; cambiar el modelo insostenible en el que se sustenta la civilización moderna o evitar el deterioro del medio ambiente, son razones suficientes para implicarse y trabajar por cambiar las cosas. Y aunque puedan parecer argumentos que quedan muy lejos de nuestra mano, las pequeñas acciones locales son aquellas que ayudan a una mejora global; porque todos tenemos algo que aportar.

Por encima de diferencias ideológicas o grupos concretos, la mayoría de personas que estudian y viven en la universidad, tienen problemas similares que están por encima de las diferencias personales. Sólo cabe esperar que las personas que recojan el testigo, se den cuenta que en la mayor parte de los asuntos de la vida universitaria, todos podemos remar en el mismo sentido, y que las diferencias pueden ser superadas con voluntad e iniciativa.

No nos equivoquemos, no somos sindicalistas, no somos trabajadores, no somos parados, somos estudiantes, y como tales, debemos trabajar porque nuestra sociedad más cercana, la vasca, sea más justa y equitativa con sus habitantes y con las demás regiones del mundo; debemos servir y ser útiles a nuestra sociedad.

Nunca volverá mayo del 68, pero seguirá habiendo estudiantes que como nosotros hemos hecho, seguirán creyendo en la utopía. Como fueron entonces, serán realistas, y como pocos hacemos ahora, pedirán lo imposible.

Mientras haya estudiantes, habrá nuevas ideas e inquietudes, habrá militancia real y habrá posibilidades de cambio y avance.

Los que ya dejamos la universidad, no podemos olvidar a las siguientes generaciones, y en la medida de lo posible, debemos trabajar por legitimar esta labor tan poco reconocida en la mayoría de los casos.

A todos aquellos que antes que nosotros estuvieron, a todos los que habéis estado en este periodo, y a los que estáis por venir, gracias.

